



J.R. Saul en la Feria

●El autor de "Los bastardos de Voltaire" es una de las visitas confirmadas a la Feria del Libro, evento cultural que se abre el 27 de este mes.

Basado en una contundente documentación histórica, escrito en un lenguaje lúcido e hilvanado con un argumento sematísticamente democrático, "Los bastardos de Voltaire: la dictadura de la razón en Occidente" (Editorial Andrés Bello), del canadiense John Rafton Saul, sin querer ha dejado al descubierto la puerilidad de los serviles acólitos de Foucault, sociólogos y críticos literarios que intentan desmenuzar mitos utilizando una gerga inabordable que nada nos dice sobre la realidad, pero que lamentablemente siguen siendo sobrevalorados por el público lector chileno.

Aventurero, doctorado en historia por el Kings College de Londres, con experiencia práctica como ejecutivo de Petro-Canada y director de una firma de inversiones en París, Saul es autor de cinco novelas y otros dos libros de ensayos. Invitado por la Cámara Chilena del Libro, Saul visitará nuestro país el 26 y 27 de octubre, con motivo de la Feria Internacional del Libro. Una presencia ansiosamente esperada por quienes buscan nuevas armas para atacar a los tecnócratas y pseudo-intelectuales, de izquierda o de derecha, eso poco importa, que se han adueñado del debate público con su lenguaje ininteligible.

—Seis años después de su publicación, "Los bastardos de Voltaire" es traducido al castellano y, por lo menos en Chile, logra mantenerse durante cinco semanas consecutivas en la lista de los libros más vendidos. ¿Por qué cree usted que el libro ha tenido tan larga resonancia en la imaginación y opinión públicas?

—El debate público oficial se da de una manera muy estrecha. Si tienes un debate sobre la deuda externa, el comercio internacional o la organización de los hospitales, éste se dará de una manera muy especializada. Es un debate que, en esencia, se da sólo entre expertos, por lo menos la parte del debate que se toma en serio. El público, por su parte, no es capaz de entrar en esta discusión. Este público no es sólo gente que no es experta —puedes tener un experto en medicina, pero que no sabe nada sobre comercio internacional— y entonces cuando tomas lugar este debate sobre comercio internacional, los médicos, como individuos, como ciudadanos, son dejados al margen, haciéndolos sentir estúpidos, ignorantes, con temor a involucrarse. Y tienen una gran dificultad para entender por qué es que en estas sociedades altamente sofisticadas en que vivimos, su inteligencia y su educación —que es, en promedio, superior a lo que



históricamente se pudo haber dado— los elimina del debate en vez de hacerlos partícipes.

—Por lo tanto, he tratado de escribir un libro que explique y describa cómo estructuras generadas por el imperio de la razón y que pensamos serían amigas del bien público y del ciudadano, han resultado ser las enemigas de la democracia. Esto ha sucedido tan gradual y lentamente que nunca nos hemos detenido a considerar que a lo mejor los sistemas en sí mismos no son los más óptimos para la existencia de una democracia.

—La discusión recién comienza. La gente está reaccionando, porque estamos en los albores de un rechazo en contra de lo que ya llamo las estructuras racionales. Pasarán otros 20 años hasta que hayamos acabado con este debate. Pero con cada día que pasa, los temas que he puesto sobre el tapete cobran más vigor, a pesar de que nuestras sociedades continúan funcionando como si el debate no existiese.

—La crisis asiática, el colapso de la economía rusa, ¿está esto confirmando su posición de que nuestros tecnócratas, obsesionados con la estructura y la metodología racional, son crecientemente incapaces de procurar una salida a un desastre financiero que ellos mismos han creado?

—Me sentiría muy precisado si me pidieran que afirmase que lo que ahora sucede confirma mi argumento —dice riendo—. Es algo muy interesante lo que se nos ha planteado en estos momentos. La mitología actual es: desregulación, economía de libre mercado, liberalización, globalización, en fin, estoy resumiendo los últimos diez premios Nobel en economía. Esa es la teoría. La realidad, por supuesto, nos dice totalmente lo contrario. La mayoría de la gente

que participa en el sector capitalista de estas posturas, no son capitalistas, sino tecnócratas. Son gerentes de grandes corporaciones, que a su vez no son manejadas por capitalistas ni sus dueños son capitalistas. Los dueños pueden ser pequeños accionistas o fondos de pensiones. Ninguno de estos dos son capitalistas. Los primeros son especuladores, los segundos son burocratas. Asimismo, los presidentes, vicepresidentes y ejecutivos de estas compañías tampoco son capitalistas. Sin embargo, todo el lenguaje que utilizan es capitalista. Lo curioso es que el lenguaje público que se usa no guarda ninguna relación con la realidad del mercado y cómo éste se organiza. Hay un estado delirante que permite el mercado, que es esencialmente tecnocrático. Estas personas que lo manejan son fundamentalmente defensivas, ineficientes, burocráticas, ineficaces y carentes de dirección. Están obsesionados con el detalle, con la eficiencia, pero éstas no son direcciones, no nos llevan a ningún lado. Por eso es que continuamente hablan de la importancia de la revolución tecnológica, aduciendo que todo es inevitable ya que la tecnología nos abrirá el camino, liderándonos. Pero lo que en verdad nos están diciendo es: No tenemos la menor idea de cuál dirección debemos tomar, por eso le marcamos el paso a la tecnología. Por supuesto, seguir a la tecnología es una de las cosas de más bajo coeficiente intelectual que podemos hacer. Cualquier capitalista decente e inteligente le da dirección a esa tecnología. Sólo un tecnócrata perdido, más bien patético, cree que hay que seguirle la corriente a la tecnología. Lo que hoy entendemos técnicamente por desregulación en la competencia internacional no es

más que burda pasividad". —Entonces, usted estaría por desechar la razón como principio organizador de nuestras sociedades?

—Yo no estoy diciendo que la razón no sea necesaria. Cuando tenemos una cualidad y la colocamos como el único principio organizador de una sociedad, cuando la presentamos como La Verdad, muy pronto se convierte en algo monstruoso. La ética era lo que más importaba cuando la Iglesia ostentaba el poder. De pronto, toda la sociedad está organizada bajo los designios de la ética y, por supuesto, al muy poco tiempo la Iglesia está persiguiendo y quemando a las personas que es antitéticas.

Los humanos tenemos muchas cualidades. Este argumento siempre ha existido en la cultura occidental, y la división fundamental está entre lo platónico y lo socrático. Platón lo planteó de una manera ideológica: una cualidad humana es la más importante y todas las demás le están subordinadas. Lo socrático, en cambio,

propone que el hombre tiene distintas cualidades, y lo que les da significado es la relación que existe entre cada una de éstas. Prima la idea de equilibrio por sobre la de poder, la idea de duda se contrapone a la de certeza.

La primera labor del intelectual consiste en recordarle a la gente que existen estas dos escuelas de pensamiento. Una es ideológica, puesto que siempre nos ha dicho que sólo una verdad importa, sólo que hemos cambiado de privilegiar la ética (la Iglesia), la memoria (la monarquía), y ahora hemos cambiado a la razón. Esto es simplemente un sistema de poder, pero debemos recordarnos que siempre ha existido la alternativa humanista. La segunda empresa intelectual es tratar de dilucidar cuáles son estas cualidades. En "La civilización incesistente", libro que sigue a "Los bastardos de Voltaire", arguyo que hay seis cualidades básicas: la intuición, la memoria, el sentido común, la ética, la creatividad (la imaginación) y la razón. Esta proposición es absolutamente discutible, pero debemos salir de esta estructura racional estrecha que se presenta a sí misma como inevitable. Por ejemplo, la actual definición de lo que entendemos por razón es lo que ha llevado a plantear que la economía liberal y la globalización son inevitables. Pero si tomas la suficiente distancia y plantas que si hay otras cualidades tan importantes como la razón, y si comienzas a cuestionar las cosas, cambia por entero la naturaleza del debate. Es la creación del debate, el sembrar la duda, lo que lleva a la gente a decirnos no a las cosas que le son presentadas como inevitables".

Ramsey Lawrence C.

J. R. Saul en la feria [artículo] Ramsey Lawrence C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Lawrence Cassidy, Benjamín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

J. R. Saul en la feria [artículo] Ramsey Lawrence C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile